

## CAPÍTULO 18

# RITOS DE INICIACIÓN

*“El hombre que no ha amado apasionadamente  
ignora la mitad más hermosa de la vida”*

*Stendhall*

JOSÉ DOMINGO ÁLVAREZ GONZÁLEZ

Si el hombre practica algo de manera natural, sin aprendizaje ni experiencia previos, no es precisamente el comercio sexual. Casi todos los animales inferiores se aparean instintivamente, impulsados por una fuerza interior. El hombre, por el contrario, suele excitarse instintivamente –o sería más exacto decir que una parte muy considerable de su excitación sexual es instintiva o innata– pero la parte consecutiva a esa excitación requiere mucho aprendizaje, preparación y depende de una amplia gama de factores ambientales (Albert Ellis).

Con independencia de todas las conductas sexuales anteriores: besos, abrazos, caricias, masturbación..., se considera a la **“primera vez”** que se realiza el coito una experiencia personal y social especialmente relevante y significativa.

Un **conocimiento adecuado** (aprendizaje) y la **práctica** es lo que determinan la adecuada realización de toda conducta que requiere cierta habilidad; lo mismo sucede con las conductas de interacción sexual. En el primer coito no se suelen dar ninguna de las dos condiciones. Por definición no hay práctica (es la primera vez) y por desgracia la educación sexual suele brillar por su ausencia.

Doble moral masculina

**En el caso del hombre**, la doble moral imperante da por supuesto que debe saber todo sobre “relaciones sexuales” y por supuesto dirigir la interacción. Pero la realidad es que no se le ha facilitado aprender apenas nada al respecto, ni de manera teórica, ni mucho menos de forma práctica. A pesar de estas trabas se le exige actuar de forma adecuada, ha de controlar la situación y no se le permite dudar. En estas condiciones, muchas veces la ansiedad y el deseo de “cumplir” dificulta su propia respuesta y facilita la aparición de problemas.

Angustia ante la “primera vez”

**En el caso de la mujer**, la situación no es mejor. Primero la doble moral da por supuesto que no debe mostrarse muy activa y mucho menos tratar de controlar la situación. La falta de una educación sexual adecuada compensada con comentarios de amigas o informaciones sesgadas provenientes de fuentes poco fiables suele facilitar la aparición de cierto temor o angustia ante esta “primera vez”. La expectativa más habitual es la de que el primer coito es doloroso y sucio, se desgarran el himen, se sangra y además determina un cambio sin retorno: deja de ser virgen. Acceder en estas condiciones no parece la mejor preparación para disfrutar del momento, más aún si se añade el miedo a quedarse embarazada...

La virginidad premarital en la civilización occidental judeocristiana sigue, al menos en amplios grupos de población, teniéndose en gran estima; es algo que se le supone a las mujeres y resulta adecuado en los hombres, si bien, por otro lado, una cierta doblez moral no sólo de la sociedad occidental sino de su propia religión ve con buenos ojos que el hombre vaya al matrimonio con cierta dosis de experiencia sexual.

En muchos grupos sociales, a la instrucción verbal se une un **aprendizaje práctico**, y así, los hombres llevan a sus hijos a los burdeles para que se inicien en el mundo del sexo adulto. Este tipo

de conducta es muy frecuente en **Latinoamérica**. Ha disminuido no obstante en **Norteamérica** pues el porcentaje de varones que mantiene su primer contacto sexual con prostitutas ha pasado del 20% en el informe Kinsey al 2% a finales de los 80, tal vez porque hoy la mujer está más abierta a la sexualidad premarital que antes. En **Polinesia**, los adolescentes eran tradicionalmente asignados a mujeres casadas de mayor edad, quienes se encargaban de su educación sexual.

Menor porcentaje de primer contacto con prostitutas

En **Oriente Medio** una característica general es el control que el hombre ejerce sobre la sexualidad de la mujer. Una de las expresiones del mismo sería el gran énfasis que en estas sociedades se pone en la virginidad prematrimonial de la mujer. Es práctica habitual que se exijan pruebas de dicha virginidad, y en el seno de algunos grupos, tienen lugar desfloraciones públicas o que se acercan mucho a serlo.

Durante la ceremonia matrimonial de la Iglesia Ortodoxa Judía se reserva un corto espacio de tiempo para que se consume el matrimonio, si bien esta costumbre ha caído en desuso y la pareja recién casada se limita a separarse de los invitados por unos instantes.

Aun cuando es evidente que la comprobación de la virginidad puede acarrear grandes calamidades para la mujer (la muerte, por ejemplo), el ritual de la consumación puede asimismo constituir una experiencia traumática para el varón. En efecto, si la impotencia es siempre un problema serio, en estas sociedades es causa de humillación pública. Así, lo normal es que entre los *fellahin* egipcios se llame a un clérigo para que lea o escriba al novio impotente un encantamiento que éste deberá llevar bajo sus ropas.

En el **Extremo Oriente**, la ceremonia matrimonial *Kamchadal* parece consistir en una especie de rito copulatorio. Para que el matrimonio

## Captura de la novia

sea legal, el novio debe tocar la vulva desnuda de la novia con sus manos (otras fuentes sostienen que debe introducir en ellas sus dedos). Este acto no es tan sencillo de realizar como pudiera parecer, pues aunque los padres de la muchacha hayan prestado su consentimiento para el matrimonio, el novio debe primero capturar a la novia, lo que no es en modo alguno una mera formalidad. Todas las mujeres del poblado protegen a la muchacha, que a su vez se cubre con numerosas vestimentas. El novio debe sorprenderla cuando se encuentre sola u optar por ahuyentar a las demás mujeres mientras intenta despojar a su amada de sus prendas. Si ella se siente atraída por él, no suele haber mayores problemas, sin embargo se sabe de un hombre que necesitó diez años para llevar a cabo el acto de tocar los órganos genitales de su prometida y cuando llegó el momento de desnudarla, ésta opuso tal resistencia que dejó su cuerpo magullado y cubierto de heridas.

Entre los *Tikopia* (un grupo de **Polinesia**) la captura de la novia (costumbre muy frecuente hasta la década de los veinte) formaba un aspecto integral y estructurado de su cultura. Es cierto que en ocasiones los matrimonios se contraían de modo voluntario; sin embargo, la captura se realizaba en buen número de ocasiones, aunque era fundamentalmente una costumbre de la familia de los jefes. Hay que entender esta captura en sus términos literales, es más, a veces se empleaban medios violentos. Con todo, estaba rodeada de ciertos actos de cortesía y así, por ejemplo, no resultaba correcto raptar a una muchacha cuando se encontraba trabajando en los campos o caminando por un sendero, sino que lo propio era hacerlo en la casa de su padre. Si el rapto se efectuaba incorrectamente, los forcejeos que sobrevenían provocaban en ocasiones la muerte de la muchacha, cosa que nunca ocurría si se seguía el procedimiento adecuado. A la mañana siguiente, la mujer era conducida a la casa de su futuro

marido y se celebraba una fiesta que constituía la proclamación formal del matrimonio y asimismo el preludio a la consumación pública del mismo, que se realizaba al anochecer. Esta consumación pública era en realidad una violación ritual, en la que la novia era sometida por la fuerza. Lo que resulta sorprendente es que según se desprende de los relatos de los nativos, una vez que era penetrada, ella dejaba de oponer resistencia y asumía su estatus de esposa con toda naturalidad.

En **África** existen diversos ejemplos de actos sexuales efectuados como puros rituales de iniciación. Así, los *Ila* obligan a los muchachos a fingir que están copulando entre sí después de haberles dado la educación sexual tradicional de este pueblo. Otras veces se les ordena que se masturben.

En cuanto a la copulación, entre los *Kikuyu* una costumbre en tiempos muy arraigada era la “violación ceremonial”. Los muchachos circuncisos se veían obligados a buscar una mujer casada que les fuera totalmente desconocida y copular con ella. En realidad la violación era meramente simbólica pues los muchachos se limitaban a masturbarse en su presencia, aunque algunos llegaban a eyacular sobre su cuerpo. Tan pronto como el ritual había sido cumplido, cada uno de ellos efectuaba una ceremonia, consistente en arrojar lejos de sí un haz de estacas y los anillos que de madera lucía en los lóbulos de sus orejas, cuyo significado era evidente: se había convertido en un hombre; hasta que no se hubiese llevado a cabo todo esto, ningún muchacho podía copular o contraer matrimonio legítimo con mujer *kikuyu* alguna.

Las muchachas debían someterse a rituales similares, pero no sabemos con certeza cual era su naturaleza.

Ritos iniciáticos en nuestra cultura

**Estrictamente no creemos que pueda hablarse actualmente de ritos iniciáticos al coito en nuestra**

**cultura**; no obstante, autores como Freund (1990) plantean que las conductas sexuales están biológicamente determinadas. Así pues, identifica cuatro fases en las interacciones sexuales humanas:

1. Localización y evaluación de la pareja.
2. Fase de interacción pretáctil (mirar, sonreír, hablar...).
3. Fase de la interacción táctil.
4. Fase de unión genital.

A cada una de estas fases le corresponde un patrón determinado de activación y cada una de ellas prepara para la fase siguiente, siempre que las claves de cortejo emitidas por su pareja así lo indiquen. Freund señala que pueden producirse anomalías en el patrón de activación de cada una de esas fases, produciéndose una exagerada intensificación del mismo, y esto es lo que ocurre en las desviaciones sexuales.

Podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que una **serie de variables** independientes, sí van a influir en el tipo de juegos que acompañe al

**Tabla 1.** Experiencia sexual de los jóvenes en la encuesta del Instituto de la Juventud

	Nº de personas	Nº personas con experiencia coital	Porcentaje
<b>Varones</b>			
15-19 años	138	80	58
20-24 años	123	97	79
25-29 años	102	96	94
<b>Mujeres</b>			
15-19 años	133	79	59
20-24 años	123	94	76,5
25-29 años	106	97	91,5

Datos elaborados a partir de los presentados por Ochoa y Vázquez (1992).

primer coito.

Una de ellas es **la edad**. Algunos estudios con población española plantean la media de iniciación en el hombre a los 16 años +/- 1 y en las mujeres a los 17 +/- 1 (tabla nº 1).

Otra es el **tipo de relación** que mantienen con el partener del primer coito (tabla nº 2).

Una tercera variable de especial importancia es **el sitio** “escogido” para la primera relación coital (tabla nº 3).

**Tabla 2.** Distribución en% de la relación con la primera pareja que se realiza el coito en una muestra de 936 mujeres entre 15 y 19 años y 670 hombres entre 27 y 31 años en Estados Unidos

	Mujeres %	Hombres %
Compromiso formal	9,3	0,6
Noviazgo	55,2	36,5
Cita	24,4	20,0
Amistad	6,7	33,7
Conocido hace poco	4,4	9,3

Fuente: Zelnik y Shah (1983).

**Tabla 3.** Lugar donde se llevó a cabo la primera vez el coito

	Varones %	Mujeres %
En la propia casa	25	21
En casa de la pareja	11	16
En otra casa	16	15
En un coche	9	20
En el campo	15	11
En un hotel	9	10
En la playa	2	2
En un club-pub-discoteca	2	2
En una casa de citas	2	-

Elaborado a partir de la encuesta del Instituto de la Juventud. Tomado de Vázquez y Ochoa (1992).

Nivel de estudios Aunque muchos padres entienden y aceptan la sexualidad de sus hijos, ponen todo tipo de trabas posibles a sus conductas o las facilitan poco. El resultado es que a los jóvenes les resulta difícil disponer de un lugar donde llevarlas a cabo con cierta intimidad.

Dimorfismo También parece de especial interés el nivel de estudios. Conforme aumenta el nivel de educación (general) es más frecuente la aparición de actividades sexuales diferentes al coito y se da más importancia a las caricias (Mahoney, 1984) (tabla nº 4).

Por último hacer referencia al dimorfismo existente en función del sexo; también en el inicio de las relaciones sexuales aparecen de manera clara una asignación de roles diferenciales. De un estudio realizado con jóvenes andaluces de ambos sexos y de edades comprendidas entre los 15 y 21 años, extraemos las siguientes conclusiones:

## CONCLUSIONES DE LAS CHICAS

Es resaltable el hecho de que, en general, se observan claras diferencias entre las opiniones,

**Tabla 4.** Tipo de comportamientos sexuales de una muestra de jóvenes estudiantes españoles con edades comprendidas entre 17 y 22 años

Comportamientos	%
Besos	88,2
Caricias	86
Besos corporales	75,3
Frotamientos/tocamientos	74,3
Caricias genitales	57,6
Contacto entre órganos genitales	43,2
Relaciones bucogenitales	35,9
Coito	32,6
Relaciones anales	8,9

Fuente: López y cols. (1993).



valoraciones y comportamientos de las chicas residentes en hábitat rural y con un menor nivel de estudios –aquí muestran unos planteamientos bastante tradicionales– y las chicas de hábitat urbano o costero y con un nivel de estudios más elevado –que se muestran más liberales y tolerantes que aquellas en todos sus planteamientos.

Papel pasivo de las chicas

**Prácticas sexuales distintas al coito:** se da una secuencia más o menos común en las prácticas sexuales de las chicas que van desde el beso hasta el coito, pasando por distintas formas que cobran su principal sentido en tanto que pasos previos obligados para acceder a la única forma de sexualidad considerada como completa: la penetración. Esto ocurre así en gran parte de las chicas, quienes suelen asumir el papel pasivo que la sociedad les asigna en este terreno y se limitan a seguir directrices que van marcando los chicos, incluso a veces llegándose a implicar en situaciones que les resultan desagradables.

De todos modos, también hay chicas (preferentemente de los grupos “liberales”) que juegan un papel activo en sus relaciones sexuales tomando la iniciativa y decidiendo las conductas y el tipo de prácticas que quiere realizar junto con el chico. Estas últimas son las que valoran más positivamente las prácticas sexuales distintas al coito porque dicen obtener a través de ellas una mayor gratificación.

Coito y virginidad

**Coito y virginidad:** como se ha visto reiteradamente, el coito es la práctica sexual que nuestra sociedad, y consecuentemente también la mayoría de las muchachas, más valora. El paralelismo que se establece entre sexualidad y coito hace que ellas esperen ver cumplidas a través de la penetración todas las expectativas que habían depositado en la sexualidad.

Así pues, el principal motivo para acceder al

Coito: práctica sexual por  
excelencia

coito es la posibilidad de obtener el máximo

placer, a la vez que su plenitud emocional y el

reforzamiento de sus relaciones de pareja.

Otro de los motivos es la presión social que los

Sólo como precalentamiento  
para las chicas

iguales suelen ejercer sobre las jóvenes para que se

inicien cuanto antes en la sexualidad que

consideran “adulta, madura y completa”.

Junto a esta presión ejercida sobre las chicas para que lleguen cuanto antes al coito para ser consideradas maduras, existe una presión en sentido contrario proveniente de la valoración positiva que aún hoy en día se hace de la virginidad, entendida como principal valor que se debería preservar hasta el matrimonio, o hasta encontrar el amor definitivo.

Al mismo tiempo que las chicas han hecho suya la idea de que el coito es la práctica sexual por excelencia, también han asumido que debe caracterizarse por la “espontaneidad” y la “naturalidad”, sin las cuales perdería toda su esencia.

Primera experiencia tiene gran importancia

## CONCLUSIONES DE LOS CHICOS

**Prácticas sexuales distintas al coito:** este tipo de prácticas, que van desde el beso hasta la masturbación mutua, la felación o el cunnilingus, forman parte de la iniciación sexual de los adolescentes en su relación con el sexo opuesto.

Aunque estas actividades son consideradas gratificantes en sí mismas, una de sus funciones principales es la de servir de precalentamiento antes de realizar el coito o como actividad sustitutiva cuando no pueden realizarlo. No obstante, piensan que este precalentamiento es más importante para la chica, ya que ellos apenas lo necesitan, pues rápidamente entran en calor.

Cada chico tiene sus preferencias por un determinado tipo de caricias, pero todos coinciden en su preferencia por las caricias en el pene, sobre todo si se trata de caricias bucogenitales.

**Coito y virginidad:** sin duda, el coito es la práctica sexual que goza de mayor valoración por parte de los chicos. Ya hemos comentado que, para ellos, las demás prácticas estaban orientadas fundamentalmente a facilitar la penetración.

Suelen tener sus primeras experiencias entre los 15 y los 19 años. En estas primeras ocasiones las cosas no suelen ocurrir muy favorablemente, ya que se trata de relaciones, con frecuencia imprevistas, que mantienen en lugares incómodos y poco íntimos, que afrontan con una gran inexperiencia y con bastantes temores ante la posibilidad de no estar a la altura de las circunstancias.

Esta primera experiencia tiene una gran importancia psicológica y social, puesto que es vivida como un acceso a la sexualidad adulta que aumenta su autoestima y su prestigio ante los demás.

Ello hace que no se muestren demasiado exigentes a la hora de mantener relaciones íntimas con una chica; muchos de ellos lo harían con la primera chica que se prestase a ello. También piensan que estas relaciones incrementan el grado de confianza dentro de la pareja.

## BIBLIOGRAFÍA

Belloc, Sandin, Ramos. Manual de Psicopatología. Edit.

Mc.Graw-Hill/Interamericana de España S.A.

Ellis A. Arte y técnica del amor. Colección relaciones humanas

y sexología nº 3. Edit. Grijalbo.

Gregersen E. Costumbres sexuales. Edit Folio.

Labrador F., cols. Guía de la Sexualidad. Edit. Espasa Calpe.

Oliva A., cols. Sexualidad y contracepción en la adolescencia.

Un estudio cualitativo. Servicio Andaluz de Salud. Sevilla,

Consejería de Salud.